

# *Fuentes históricas para la investigación en la obra pública. Algunas reflexiones en torno al caso de la Central Nuclear Atucha II (1979-2006)*

RODRÍGUEZ, Milagros / Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”-  
Universidad de Buenos Aires -CONICET -mily\_89r@hotmail.com

---

*Eje: Historia, Archivos e Historiografía: Reflexiones desde la investigación. Tipo de trabajo: ponencia*

---

» *Palabras claves: Estado – Industria – Desarrollo – Energía nuclear – Central Nuclear Atucha II*

## › **Resumen**

El presente trabajo tiene por objetivo exponer las características y las limitaciones de los distintos tipos de fuentes empleadas para el análisis histórico de las políticas públicas en torno a la Central Nuclear Atucha II entre 1979 y 2006. En este sentido, cabe destacar que nuestro objeto de estudio en particular y el Programa Nuclear argentino en general, han recibido escasa atención por parte de la historiografía local.

La exposición organizará el corpus de fuentes empleadas en el trabajo en cuatro grandes grupos: (1) Documentos oficiales e Institucionales; (2) Testimonios directos de los actores implicados; (3) Material de prensa y recursos periodísticos; y (4) Revistas especializadas. El objetivo entonces será señalar la funcionalidad y las limitaciones que cada una de aquellas fuentes ha representado a lo largo del proceso de investigación, así como también las dificultades en torno al acceso a los repositorios. De esta forma, intentaremos contribuir a una discusión más general acerca de las características y la disponibilidad de fuentes en torno al estudio de políticas y obra pública en nuestro país.

## › **Introducción: Del objeto de estudio**

En 1979, el gobierno de facto aprobó un Plan Nuclear que retomaba los lineamientos del Programa Nuclear que la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) había diseñado en la década de 1960. La legislación, contenida en el Decreto Presidencial 302/79, proyectaba la construcción escalonada de cuatro Centrales Nucleares que se sumarían a las dos ya existentes –Atucha I y Embalse- hacia 1997. Adicionalmente, preveía la instalación de las facilidades necesarias para dominar la totalidad del ciclo de combustible, incluyendo la explotación y exploración de recursos uraníferos y la producción de

concentrado de uranio<sup>1</sup>. Por último, incorporaba lineamientos más generales propuestos por CNEA para el fomento de ciencia, tecnología y recursos humanos avocados al tema, a la vez que oficializaba un régimen de promoción industrial específico para alentar a las empresas del sector.

Para la instalación de las cuatro usinas, CNEA preveía superar la modalidad de compra empleada en Atucha I y Embalse -adquiridas a través de contratos llave en mano con la figura de “paquete abierto”<sup>2</sup> - e incrementar el porcentaje de participación nacional a través de la conformación de un Arquitecto Industrial<sup>3</sup>. En este contexto, la Central Nuclear Atucha II comenzó a construirse en 1980 a través de un acuerdo celebrado con la firma Siemens KWU de la República Federal Alemana, la cual se comprometía a conformar una empresa de tipo *joint venture* para encarar el Proyecto. Nació entonces la Empresa Nuclear Argentina de Centrales Eléctricas S.A. (ENACE S.A.) a partir del consorcio entre la CNEA y Siemens con una distribución accionaria del 75% y 25% respectivamente. Si bien el cronograma original preveía la entrada en servicio de Atucha II hacia 1987, una larga trama de sucesos condujo a la demora de los trabajos, su progresivo estancamiento y, finalmente, la paralización total en 1996 por decisión del gobierno neoliberal de Carlos Menem. En contrapartida, durante esos años la CNEA fue reestructurada en tres nuevas entidades con el objeto de privatizar las Usinas: la Autoridad Regulatoria Nuclear (ARN), Nucleoeléctrica Argentina S.A. (NA-SA) y la CNEA “residual”. Sin embargo, la venta nunca se concretó, y tanto las Centrales en operación como el Proyecto Atucha II continuaron en manos del Estado, en tanto que la firma ENACE fue finalmente disuelta.

Tras diez años de inactividad, el gobierno de Néstor Kirchner anunció en el 2006 el relanzamiento del Programa Nuclear y el reinicio oficial de los trabajos en Atucha II. En este sentido, el cierre de la división nuclear de Siemens, -ocurrida algunos años antes por decisión del gobierno alemán- planteó el dilema acerca de la finalización de la obra sin la asistencia del vendedor y diseñador original. Dado que tampoco existía en el país ninguna firma de ingeniería y construcción capaz de responsabilizarse por la totalidad de los trabajos restantes, el gobierno encargó a NA-SA la conformación de una Unidad de Gestión que -con la asistencia técnica de CNEA- se encargaría de reincorporar a los profesionales que habían ocupado cargos en el Programa Nuclear durante las décadas anteriores y finalizaría los trabajos (Decreto 1085/06). El resultado, fue que el 3 de junio de 2014 la Central fue

---

<sup>1</sup> Según la OIEA, por entonces el ciclo del combustible nuclear se concebía como: “*una secuencia de procesos que comenzaba con la extracción, el tratamiento y la conversión del uranio; continuaba con el enriquecimiento del combustible, la fabricación del combustible y la generación de electricidad; y finalizaba con la reelaboración y el reciclado del plutonio y el uranio en reactores rápidos, y la evacuación definitiva de los desechos procedentes de las plantas de reelaboración. En esencia, el cierre del ciclo del combustible significaba emplear de manera eficaz el plutonio generado en reactores térmicos para alimentar reactores reproductores rápidos*”. (Semenov y Oi 1993: 2).

<sup>2</sup> La noción remite a la compra de tecnología extranjera con la condición de disgregar sus componentes para permitir la invención científica y tecnológica local y la participación de la industria nacional (Enriquez 2013: 18).

<sup>3</sup> El Arquitecto Industrial es la organización que coordina las múltiples actividades para la instalación de una Central Nuclear a través del desempeño de tareas de planificación, ingeniería y gestión (Bertoni, Bogdanowicz, y otros 2004: 11).

oficialmente inaugurada cuando alcanzó la primera criticidad, 34 años después del comienzo del Proyecto y 27 años más tarde de lo previsto<sup>4</sup>.

Resulta particularmente notorio que tanto la cuestión Atucha II en particular y el Programa Nuclear argentino en general, ha recibido escasa atención por parte de la historiografía local. Si bien no es el objeto de este trabajo indagar las causas de ese vacío, existen sobradas razones para destacar la relevancia que el tema reviste. En primera instancia, desde su creación en la década de 1950, el sector nuclear argentino se ha transformado en un espacio privilegiado del quehacer científico. Esto se explica fundamentalmente porque constituye un ámbito idóneo para la formación de recursos humanos altamente capacitados y la producción de bienes exportables con un alto valor agregado, sometidos a rigurosos estándares internacionales y potencialmente dinamizadoras de otras áreas del conocimiento y la producción. En segunda instancia, la continuidad institucional y el amplio margen de maniobra que caracterizó el desempeño de CNEA a lo largo de los años contrastan indudablemente con la inestabilidad y las constricciones que signaron al resto de las entidades avocadas al desarrollo de ciencia y tecnología en el país. Finalmente, resulta innegable el rol estratégico que el sector ocupa en relación al resto de la economía a través de sus múltiples usos: generación de energía, producción de radioisótopos para la medicina e irradiación de alimentos, el eslabonamiento industrial, entre otros.

### › ***Del Proyecto de Investigación***

La presente investigación respecto de los avatares del Proyecto Atucha II entre 1979 y 2006 es abordada en clave procesual, sistemática y profunda desde la perspectiva de la Historia Económica. De esta forma, el objetivo general radica en contribuir a discusiones más amplias relativas al rol del Estado en la economía, el diseño de políticas públicas, la consolidación de una matriz energética diversificada y el desarrollo industrial del país. Por otra parte, el objetivo específico se orienta a brindar un análisis explicativo acerca de la problemática de la demora y los sobrecostos en la construcción de la Central Nuclear Atucha II.

La elección puntual del caso Atucha II se justifica en tanto resulta especialmente emblemático de los avatares sufridos por el programa nuclear argentino en uno de los períodos más controvertidos de su historia. Mientras que la década de 1970 estuvo marcada por el auge del sector, momento en el cuál se proyectaron grandes obras con miras al autoabastecimiento, durante los años del retorno a la democracia asistimos a un primer repliegue de la actividad. Dicha situación se tradujo en el retraso y la agudización de los problemas financieros en el Proyecto. Sin embargo, será la década de 1990 la que dé el golpe de gracia tras la paralización del Plan y el intento de privatización de las Centrales.

---

<sup>4</sup> Un reactor ingresa en estado “crítico” cuando se establece en él una reacción nuclear en cadena, es decir, que se sostiene en el tiempo.

Como resultado, el Proyecto “hibernó” hasta su reactivación en el 2004, momento en que se retomaron las discusiones por la finalización de los trabajos.

Ante la ausencia de trabajos previos que aporten elementos para la discusión de estas cuestiones, nuestro objetivo será construir una primera aproximación histórica que incluya distintos aspectos del problema. En este sentido, las preguntas que guiarán la investigación serán: ¿Qué rol desempeñó la formulación e implementación de políticas públicas en cada uno de los gobiernos sucedidos entre 1979 y 2006? ¿Qué cambios en las condiciones económicas del país intervienen en la explicación? ¿Cuál fue el grado de injerencia de las relaciones internacionales? ¿Qué papel jugaron las relaciones con los Estados Unidos? ¿Por qué la generación nucleoelectrica resultaba un desarrollo prioritario en la agenda de las Fuerzas Armadas en los años 70'? ¿Qué intereses económicos se articularon en torno al Plan Nuclear? ¿En qué medida el alfonsinismo se propuso continuar con este proyecto? ¿Qué papel jugó la restricción económica generalizada en la década de 1980? ¿Qué consecuencias tuvo en el Proyecto el despegue de las Centrales de la órbita de CNEA? ¿Qué discusiones existieron en torno a la paralización del proyecto? ¿Por qué las Centrales nunca se privatizaron? ¿Qué condiciones políticas y económicas avalaron el relanzamiento del Plan Nuclear? ¿Qué rol ocupó la industria nacional? ¿De qué forma se articuló el derrame de conocimiento a través de ENACE? ¿Cómo se articularon las tramas productivas y empresariales en torno al Proyecto?

El itinerario y las dificultades atravesadas por el Proyecto Atucha II entre 1980 y el 2006 conformarán el objeto de estudio de la investigación, a fin de dilucidar cuáles fueron las causas de su demora. Dicho enfoque será complementado a través de tres dimensiones que constituyen –a nuestro juicio– las claves explicativas más relevantes:

- (1) El análisis del panorama nuclear internacional, que nos permitirá indagar ciertas tendencias más generales que, sin lugar a duda, contribuyen a explicar parte de las líneas directrices del Programa Nuclear argentino y las decisiones tomadas en torno a Atucha II.
- (2) Las políticas económicas, eléctricas y nucleares implementadas por los gobiernos argentinos a lo largo del período, que constituyen una variable explicativa relevante en tanto que Atucha II fue una obra pública impulsada fundamentalmente por agencias del Estado.
- (3) Las características de la promoción industrial implementada por CNEA, dado que la construcción de la Central Atucha II -y sus sucesoras- nunca fue planteada como una obra pública aislada con el único objetivo de generar energía. En efecto, además de contribuir al sistema eléctrico, las usinas fueron delimitadas como herramientas esenciales para el desarrollo científico y tecnológico del sector nuclear y el derrame de dichos conocimientos hacia la industria local.

El recorte de esta investigación parte de 1979, año en que se promulga el Plan Nuclear y se oficializa la decisión de construir Atucha II, y finaliza con el relanzamiento del Proyecto en el año 2006. De

esta forma, indagamos tres de los períodos más controvertidos del Proyecto: los inicios (1979-1994), la paralización (1994-2004) y el relanzamiento (2004-2006).

### › ***De la Metodología y las Fuentes de Investigación***

Dado que la presente investigación se inserta en el campo de la historia económica y el análisis de las políticas públicas, privilegiaremos el análisis cualitativo de las fuentes empleando la técnica de ‘triangulación’ para contrastar la información. En este sentido, consideramos que cada recurso nos brinda una mirada parcial del mundo, atravesada por intereses y sesgos diversos. La herramienta elegida nos permitirá validar el conocimiento a través de la yuxtaposición de fuentes de origen diverso, otorgando mayor sustento a las hipótesis planteadas y capacidad de generalización de los datos obtenidos (Flick, 1992).

Como resultado de la metodología adoptada, el corpus de fuentes para la investigación fue organizado en cuatro grandes grupos, dependiendo de su naturaleza y utilidad: (1) Documentos oficiales e Institucionales; (2) Testimonios directos de los actores implicados; (3) Material de prensa y recursos periodísticos; y (4) Revistas especializadas. A continuación, describiremos la funcionalidad que cada una de aquellas fuentes ha tenido en el desarrollo de la investigación, así como también las limitaciones derivadas de su naturaleza y el acceso a los repositorios.

#### *(I) Documentos oficiales, Memorias y Boletines Institucionales*

Los Documentos Oficiales, las Memorias y los Boletines institucionales resultaron fuentes indispensables para reconstruir el diagramado de las distintas políticas públicas en el sector y la modalidad que adquirió su implementación. Se destacan especialmente los Decretos y Leyes que reglamentaron los trabajos en Atucha II y los sucesivos Planes Nucleares, así como también las memorias y boletines emitidos por instituciones clave como CNEA y ENACE. Mientras que los primeros han sido extraídos del repositorio de Infoleg.com, los segundos han sido consultados en la Biblioteca de CNEA (Sede Constituyentes) y el Archivo Intermedio de la Nación.

Los documentos legales que reglamentaron el Programa Nuclear en general aportan información respecto de la formulación inicial de la política pública que se pretende implementar. En este sentido, cabe destacar que –a excepción de los decretos de privatización de la década de 1990- el personal de la CNEA ha tenido un rol sumamente activo. Según argumenta Gadano, la debilidad institucional de la Argentina, la baja coherencia de las políticas y la alta rotación de los planteles de gobierno configuraron las condiciones de posibilidad para que CNEA consolidara un significativo poder para “imponer agenda” (Gadano, 2014). De hecho, una de las principales prerrogativas que ha exhibido la institución desde su fundación en 1950, radica en su carácter de órgano asesor del poder político en materia nuclear. Como resultado, en muchos casos la legislación emitida es respaldada por

documentos técnicos elaborados por el personal, los cuales revisten especial utilidad para la investigación.

El análisis de la documentación legal se complementa con las Memorias Anuales de CNEA, emitidas en forma casi ininterrumpida entre la década de 1960 y la actualidad (con un breve interregno entre 1988 y 1995). Las mismas aportan valiosa información respecto de la modalidad en que efectivamente se implementaron las políticas nucleares en el sector, ya que detallan con precisión los objetivos y logros alcanzados, el avance de los programas institucionales, la distribución del presupuesto, la cantidad de recursos humanos empleados, etc. También incorporamos en esta categoría los Informes Especiales y los Estudios de Factibilidad, que nos brindan información sobre temáticas más específicas relativas al funcionamiento de las Centrales Nucleares.

Sin embargo, este rasgo no es extensivo al resto de las entidades. La gran limitación con que tropezamos respecto de las fuentes oficiales tiene que ver con dos problemáticas. En primer lugar, en 1996 se procedió a liquidar ENACE, empresa que operaba como Arquitecto Industrial del Proyecto Atucha II y gestionaba una amplia variedad de cuestiones relacionadas con la obra: la delimitación de los cronogramas de trabajo, la ejecución del presupuesto asignado por CNEA, la colocación de órdenes de compra, etc. Al igual que sucediera con el resto de las empresas de servicios públicos, el proceso de privatizaciones perpetrado en la década de 1990 implicó el desmantelamiento –y en muchos casos la destrucción o el extravío– de Archivos y Bibliotecas (Castellani, 2018: 243). En el caso de ENACE, la información “superviviente” fue descentralizada tras la liquidación en varias entidades, como la Dirección Nacional de Entes Liquidados, la Dirección de Proceso Liquidatarios, o el Archivo Intermedio de la Nación. Adicionalmente, cabe destacar que el fondo ha sido víctima del “saqueo” llevado a cabo por sus propios miembros: de hecho, muchos de los actores entrevistados confesaban “haberse llevado a casa” documentos institucionales tras la jubilación.

La segunda gran limitación radica en que, desde su conformación en 1994, la firma Nucleoeléctrica Argentina S.A. –que ha retenido la operación de las Centrales y luego ha finalizado Atucha II– no ha emitido Boletines o Memorias Anuales. En consecuencia, hemos tenido que recurrir a otro tipo de fuentes oficiales para reponer la información faltante. En este sentido, mientras que los datos financieros han sido consultados en la Oficina Nacional de Presupuesto y la Contaduría General de la Nación, algunos aspectos técnicos fueron recolectados de documentos emitidos por la Secretaría de Energía, el Ministerio de Planificación Federal Inversión Pública y la Sindicatura General de la Nación. El desafío, en este caso, ha sido el de armonizar los datos provenientes de distintas fuentes, dado que en la mayoría de los casos los mecanismos y criterios con que se recaban los datos no son homogéneos.

## *(II) Testimonios de los actores clave*

Los testimonios directos de los actores implicados han sido recabados a través de dos mecanismos. Por un lado, relevamos en forma casi exhaustiva la producción intelectual de los miembros de CNEA, la cual se encuentra disponible en la biblioteca de la Sede Constituyentes. A lo largo del tiempo, gran parte del personal se ha dedicado a producir documentos que –más allá del análisis de cuestiones estrictamente científicas y tecnológicas- han indagado temáticas institucionales y políticas. Al respecto, se destacan las historias conmemorativas, institucionales, las biografías y los análisis críticos respecto de diversos temas (Asúa, 1993, Marzorati, 2012). Si bien este tipo de fuentes suele caracterizarse por la clara subjetividad del punto de vista del autor o el carácter descriptivo y ahistórico del relato, han sido fundamentales para reconstruir aspectos más específicos de la historia institucional, así como también, rastrear la aparición de una “Memoria Oficial” dentro de CNEA que ha adquirido rasgos específicos con el tiempo.

En forma paralela, el trabajo se nutrió de entrevistas realizadas a actores clave protagonistas del proceso, seleccionados en virtud de su trayectoria en puestos jerárquicos en CNEA, NA-SA y ENACE dentro del período abordado. A pesar del velo de la subjetividad y la distancia temporal característico de este tipo de fuentes –que además tiende a relegar el componente histórico y contextual del suceso en pos de la experiencia individual-, aportaron datos significativos y detalles desde el interior de la experiencia (Todorov, 2002). Dado que la entrevista constituye una interacción social, en este caso bajo restricciones de tiempo y estatus desigual en la relación entrevistado-entrevistador, la modalidad elegida para la recolección de la información fue la entrevista presencial de tipo “semi-estructurada de final abierto”. Dicha herramienta nos permitió mayor flexibilidad de acuerdo con el criterio del entrevistador, la comodidad del entrevistado y las circunstancias en que se fue desarrollando el encuentro (Hammer y Wildavsky, 1990). A pesar de que la mayoría se organizaron en forma individual, atendiendo a las experiencias personales como construcciones históricamente determinadas, también se conformaron “grupos de recordación” para acceder más rápidamente a la memoria estandarizada y enriquecer los recuerdos mediante la confrontación, el diálogo y la experiencia común (James, 2004, Lobato, 2001). Cabe destacar que, si bien la porción de entrevistados que aún continúa desempeñándose en el sector resulta significativa, la mayoría se ha jubilado. Sin embargo, en casi todos los casos mantienen una estrecha relación con CNEA, NA-SA u otras empresas del sector en calidad de consultores.

### *(III) Documentos de Prensa*

La investigación se complementó con el análisis de documentos de prensa publicados diversos diarios. En este sentido, afortunadamente hemos podido acceder al repositorio contenido en la Hemeroteca del Departamento de Prensa de CNEA. La recopilación de artículos periodísticos fue (y continúa siendo) una de las labores del Departamento, con la finalidad de llevar a cabo un monitoreo constante de la información publicada por los distintos medios –locales e internacionales- sobre la

actividad nuclear. El material disponible se emplea entonces con distintos fines (la elaboración de informes, el seguimiento de temas más o menos sensibles para la ciudadanía, etc.) además de centralizar las noticias relativas al sector nuclear (Fernández Larcher y Rodríguez, 2017). El fondo documental impreso consta de aproximadamente 188 tomos que organizan los recortes con un criterio cronológico entre 1965 y 2008<sup>5</sup>. El caudal de información varía en función del período, incrementándose en forma notoria entre 1976 y 1983 y resultando inexistente para el período entre 1984 y 1988.

El análisis de las fuentes periodísticas disponibles nos permitió reconstruir ciertos hechos, discusiones y posicionamientos de actores e instituciones por fuera del sector nuclear.<sup>6</sup> Aunque existen otras entidades que poseen importantes archivos de Hemeroteca (como la Biblioteca Nacional o la Biblioteca del Congreso de la Nación), la puntillosa recopilación del material orquestada desde el sector de prensa de CNEA brinda al lector un recorte sólido y exhaustivo acerca de la cuestión nuclear. Desde el punto de vista de los medios periodísticos, cuenta con titulares de los principales diarios del país (Clarín, La Nación, La Prensa, etc.) así como también diarios regionales, provinciales y zonales que nos permiten analizar las discusiones propias de cada provincia del interior en relación a la CNEA y la cuestión nuclear. Además, se incluyen recortes de diarios internacionales (por ejemplo, Le Monde o Financial Times), ediciones especiales, matutinos, y algunos artículos publicados en revistas especializadas. Desde el punto de vista temático se evidencia, también, la exhaustividad con que se ha recopilado el material. Además de incluir noticias acerca de las diversas actividades nucleares que se desarrollan en el país y en el mundo, los tomos contienen valiosa información acerca de cuestiones más generales de índole energética y financiera. En nuestra experiencia particular, el material periodístico no sólo nos permitió relevar –en poco tiempo- una gran cantidad de información pertinente a nuestras investigaciones sino que, además, nos dio la posibilidad de poner en perspectiva y contextualizar ciertos temas y discusiones relativos al desarrollo de la actividad en el país<sup>7</sup>.

#### *(IV) Revistas Especializadas*

Una de las grandes limitaciones con que nos encontramos en nuestra investigación tiene que ver con la inexistencia de estadísticas oficiales acerca de la cantidad de empresas calificadas para operar en el ámbito nuclear. El análisis se dificulta aún más teniendo en cuenta que la mayor parte de las firmas

---

<sup>5</sup> A partir del 2008, la recopilación “artesanal” de recortes en soporte papel fue reemplazada por el soporte digital.

<sup>6</sup> Parte del fondo documental –correspondiente al período 1965-1983- se encontró, casualmente, en una dependencia de la planta baja de Sede que, antaño, había funcionado como depósito y ‘cuarto oscuro’ para el revelado de fotografías. Tras el hallazgo ‘fortuito’ de los tomos más antiguos, el material de hemeroteca fue centralizado en el actual Departamento de Prensa y Comunicación, donde hoy se mantiene a resguardo, pese a que las condiciones de preservación no sean las más adecuadas.

<sup>7</sup> Cabe señalar que las Hemerotecas de la Biblioteca Nacional y del Congreso de la Nación, no se encuentran indexadas por tema.



que participaron en las primeras etapas de Atucha II desaparecieron o se reconvirtieron hacia otros rubros tras la desarticulación del sector la década de 1990. En consecuencia, el relevamiento de diversas revistas especializadas en temas nucleares nos ha permitido reconstruir ciertos aspectos relativos a la vinculación entre el Programa Nuclear y las industrias locales. Se trata fundamentalmente de: la Revista Argentina Nuclear; la Revista Realidad Energética; y la Revista Energía Nuclear, entre otras. La gran mayoría de estas colecciones se encuentran completas y disponibles para la consulta en la Biblioteca de CNEA (Sede Constituyentes).

A pesar de la ausencia de estadísticas oficiales, el corpus de revistas constituyó un aporte indispensable, de tipo “cualitativo”, por varios motivos. En primer lugar, nos permitió comenzar a “mapear” algunas de las firmas involucradas en el sector, las cuales figuran a través de artículos escritos por sus representantes o publicidades gráficas. Por otra parte, el gran caudal de entrevistas y reportajes del que disponen, nos permitieron reconstruir ciertas discusiones al interior del sector y en el intercambio con el mundo empresarial. Si bien somos conscientes de la limitación que este tipo de fuentes plantea –dado que no representa a la totalidad del empresariado ligado al sector, y tampoco nos aporta datos cuantitativos- consideramos que constituye un primer paso para avanzar sobre un territorio completamente inexplorado por la historiografía.

## › **Conclusiones**

El acceso a las fuentes relativas al Proyecto Atucha II constituyó, sin lugar a dudas, un aspecto crítico de la investigación. Esto se debe, fundamentalmente, a dos aspectos que consideramos centrales. En primer lugar, el desconocimiento generalizado sobre el tema se tradujo en el hecho de que –con escasas excepciones- nadie (ni ‘nativos’, ni académicos) se acercara a consultar la mayor parte de estos materiales. De hecho, en la visita al Archivo Intermedio me comentaron que era la “primera persona” que consultaba el fondo de ENACE. Como pudimos constatar, ello redundó en la ausencia de mecanismos institucionales que posibilitaran la puesta en valor y la difusión de los fondos documentales, tal y como sucede, por ejemplo, con la Hemeroteca de CNEA.

Por otra parte, la desarticulación del Programa Nuclear y la paralización de la Central Atucha II luego de 1994 constituyeron un punto de quiebre para todo el sector que, a grandes rasgos, ha tenido características similares al resto de los servicios públicos privatizados. La venta de activos al capital privado, el abandono de los proyectos y el desfinanciamiento institucional, se tradujeron en la desaparición física y la dispersión de la documentación en diversas entidades, las cuáles no siempre han contado con archivos formales o bibliotecas. Como resultado, la recomposición de las fuentes que nos permiten rastrear los avatares de estas empresas continúa siendo para los historiadores una tarea difícil, cuando no imposible.

## Bibliografía

- Asúa, M. (1993). Introducción. En M. Asúa, *La ciencia en la Argentina. Perspectivas históricas*. Buenos Aires: CEAL.
- Bertoni, J., Bogdanowicz, E., Godoy, A., Huber, H., Rudelli, M. y Solanilla, R. (2004). *Proyecto Central Nuclear Atucha II. Para su culminación exitosa*. Buenos Aires: s/d.
- Castellani, A. (2007). La relación entre intervención estatal y comportamiento empresario. Herramientas conceptuales para pensar las restricciones al desarrollo en el caso argentino. *Papeles de Trabajo. La Revista electrónica del IDAES*, vol. 1, nº 1.
- Enriquez, S. (2013). La transferencia de tecnología en la CNEA: entre el "ofertismo" y el Plan Nuclear. *Revista de la CNEA XIII*, nº 49/50, pp. 17-27.
- Fernández Larcher, A. y Rodríguez, M. (2017). Tras las huellas de Mnemosine. Hallazgo y conservación de la hemeroteca de CNEA. *XLIV Reunión Anual de la AATN*. Buenos Aires.
- Flick, U. (1992). Triangulation Revisited: Strategy of Validation or Alternative? *The theory of social behavior*, vol. 2, nº 2.
- Gadano, J. (2014). El desarrollo nuclear pacífico argentino: factores que lo hicieron posible y algunas hipótesis sobre su futuro. *FLACSO-ISA Joint International Conference, Buenos Aires. Global and Regional Powers in Changing World*. Buenos Aires.
- Hammer, D, Wildavsky, A. (1990). La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa. *Historia y Fuente Oral*, Universidad de Barcelona Publicacions, nº 4.
- James, D. (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.
- Lobato, M. (2001). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Marzorati, Z. (2012). *Plantear Utopías. La conformación del campo científico-tecnológico nuclear en Argentina (1950-1955)*. Buenos Aires: CICCUS – CLACSO.
- Semenov, B., y Oi, N.. (1993). Ciclos del combustible nuclear: Ajustes a nuevas realidades. *Boletín OIEA*, nº 35-3, pp. 2-7.
- Todorov, S. (2002). *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*. Barcelona: Península.